

LAS PRÁCTICAS DE EVALUACIÓN DE APRENDIZAJES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES. EXPERIENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Auto/es: CASTAGNO, Emilia

Dirección electrónica: emiliacastagno@gmail.com

Institución de procedencia: Universidad Nacional de San Luis.

Eje Temático: La formación del Profesorado para la inclusión educativa.
Capacitación de los docentes.

Campo metodológico: Investigación

Palabras clave: evaluación de aprendizajes, praxis evaluativa, formación docente, modelos de evaluación democráticos

Resumen

Este trabajo pretende profundizar conocimientos con relación a la construcción de prácticas evaluativas más democráticas en la educación formal, focalizando la mirada en estudiantes de la educación superior no universitaria, de la Provincia de San Luis, que transitan por algunos de los profesorados ofrecidos por un instituto de formación docente de dicha provincia. En esta ocasión, se llevará adelante una aproximación a comprender algunas experiencias de evaluación de aprendizajes que dichos estudiantes, recuperan como significativas durante el trascurso de esta etapa de su formación en la educación formal.

Se cree que la construcción de prácticas de evaluación más democráticas, colabora en la consolidación de una educación más inclusiva, puesto que dichas prácticas acompañan procesos de enseñanza y aprendizaje en los cuáles docente y estudiantes participan activamente, toman decisiones y comparten responsabilidades.

En esta ocasión, se efectuó una indagación de corte cualitativo utilizando la entrevista como estrategia de recolección de información, tomando esta un carácter central para abordar la problemática en cuestión.

Las conclusiones arribadas evidencian que los modos de conceptualizar y efectuar la evaluación en esta institución, comienzan a alejarse de modelos más tradicionales de pensarla y llevarla a la práctica. Sin embargo, pareciera que *aún* no se han construido con suficiente fuerza, una praxis democratizadora sobre la misma.

1. Introducción

La presente producción se enmarca en el proyecto de investigación “La evaluación educativa como desafío. Discursos y prácticas. Sujetos y contextos.” de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

Se pretende profundizar conocimientos sobre la posibilidad de la construcción de prácticas evaluativas más democráticas en la educación formal. Se lleva adelante una aproximación a experiencias que algunos estudiantes, de un instituto de educación superior de la Provincia de San Luis, recuperan con relación a la evaluación de sus aprendizajes durante esta etapa de formación. De acuerdo con ello, surgen interrogantes que acompañan esta búsqueda: ¿Cuáles han sido las experiencias de estos estudiantes como sujetos evaluados en la educación superior? ¿Cómo se evalúan los aprendizajes en esta institución de la Provincia de San Luis? ¿Cómo conceptualizan “evaluación” los estudiantes? ¿Existen prácticas de evaluación democráticas en la institución estudiada? ¿Colaboran estas prácticas evaluativas con la inclusión educativa?

Además se pretende abordar una hipótesis, “la manera en que los estudiantes han sido evaluados, determinaría sus modos de pensar y hacer evaluación”.

En el marco de esta producción, será primordial destacar las voces de los estudiantes, para intentar capturar lo que sienten y viven en relación con las prácticas evaluativas.

OBJETIVOS

Comprender el sentido que los estudiantes otorgan a las prácticas evaluativas, desde su perspectiva como sujetos evaluados.

Analizar el sentido de las prácticas evaluativas en una institución de educación superior.

Problematizar las practicas evaluativas en relación con la inclusión educativa.

2. Aspectos metodológicos

Se efectúa una indagación de corte cualitativo la cual se enmarca en un estudio de caso. Dicho estudio intenta comprender e interpretar como se trabaja la evaluación de aprendizajes desde la perspectiva de diferentes actores en una institución

educativa concreta, orientada a la formación de docentes en la provincia de San Luis. En esta oportunidad se recupera, principalmente, la voz de estudiantes de diferentes profesorados (Historia, Inglés y Geografía), utilizando la entrevista como estrategia central para recopilar la información que aquí se analizará, la cual será contrastada con registros de observación recuperados durante algunas clases de materias generales correspondientes al segundo año de los profesorados anteriormente mencionados.

Se entrevistó a 10 estudiantes que fueron seleccionados tomando en cuenta los siguientes criterios:

- Años cursados en las carreras correspondientes. Se trata de estudiantes que han recorrido, al menos, los dos primeros años en alguna de las carreras de formación docente ofrecidas por dicho instituto. La razón de la elección tiene que ver con que, luego de dos años se considera que los estudiantes poseen cierta trayectoria en esa institución.
- Edad de los estudiantes. Las mismas oscilan entre los 20 a los 50 años aproximadamente. En este sentido, se cree importante reivindicar la palabra de alumnos que han transitado distintas experiencias educativas, para capturar vivencias y concepciones heterogéneas respecto a la evaluación.

3. Resultados alcanzados y/o esperados

Trabajar con lo relatado por estudiantes sobre la problemática de la evaluación educativa, nos remite en primer lugar a plantear que al interior de instituciones como la escuela y, en este caso particular un instituto de formación docente, todo lo que vincula al estudiante con el conocimiento tiene un carácter intencional, producido tal como plantea (Elola, Zanelli, Oliva, Toranzos, 2010, p. 40) “dentro de situaciones de enseñanza sistemática”. Las autoras, recuperan que una vez que se producen los aprendizajes, la escuela solicita dar cuenta y demostrar lo aprendido afirmando además, que el estudiante va a otorgar características determinadas a una situación en función de aquello que ha aprendido previamente, sus intereses, los vínculos que ha establecido, lo emocional, etc. Elola, Zanelli, Oliva, Toranzos (2010)

En los testimonios recuperados, las experiencias de aprendizaje se constituyen en positivas o negativas dependiendo, en gran medida, de las prácticas de enseñanza

propuestas por los docentes y los modos en que son evaluados los sujetos indagados, lo cual puede evidenciarse cuando estos aluden por ejemplo a,

“la paciencia (de los docentes), porque hay materias en las que es mucho el contenido, son muchas las relaciones y los autores(...)y los profesores nos explicaban, nos acompañaban, nos brindaban un apoyo constante y eso nos hacía sentir un poco seguros, porque veníamos de la escuela en donde se estudiaba un día antes para la prueba y venir y tener que estudiar dos semanas antes para un parcial y encontrarnos con que no llegas, no puedo, entonces los profesores siempre tuvieron esa buena predisposición, clases de consulta, siempre, igual a la hora de explicar (...), nos hacían hacer actividades para que pudiéramos comprender lo que estábamos viendo” Estudiante de Historia

Otra estudiante afirma,

“te hace meter en la historia y buscar los efectos, las causas y así, (...) no es lineal sino que marca los por qué de los hechos.” “capaz la forma de si nos dan un texto leerlo en casa y volver a pensarlo y repensarlo con la docente también y eso te queda más grabado, eso está bueno también.” Estudiante de Historia.

Una alumna de Geografía dice *“(hacer más) estudios de campo, irnos a la realidad a lo concreto, es todo más visual es más palpable.”*

“A estas materias me senté las estudié, las mastiqué y las escupí en el final y no me acuerdo de nada, entonces a esto no le encuentro sentido.”Estudiante de Historia.

Los testimonios van abriendo caminos a la construcción de valoraciones que los estudiantes realizan en torno a las evaluaciones desarrolladas por sus docentes. Este es un interesante punto de partida puesto que “no es posible hablar de evaluación de aprendizajes al margen de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se han generado” (Camilloni, 2003: 68 En: Elola, 2010, p.47)

En la totalidad de los casos analizados, se coincide en que los modos de enseñar de sus docentes, ha incidido en la conformación de éstos alumnos como sujetos evaluados lo cual. Al parecer las metodologías de enseñanza empleadas por sus

docentes, algunas veces los acerca y otras los aleja de la idea de evaluaciones más democratizadoras, tal como plantea Perassi, de aquellas valoraciones que otorgan al educando la “voz para expresar sus propio juicio (adquiriendo este) tanta relevancia como aquel que elabora el evaluador externo.” (2012, p.20) Pensar en valorizar la palabra de los estudiantes en la evaluación, otorgar protagonismo a la misma, es posible si existe una preocupación por generar lugares comunes entre docentes y estudiantes que posibiliten la construcción de nuevos sentidos a la praxis evaluativa. En este sentido, dar lugar a que los educandos problematicen sus propios procesos de aprendizajes, los despoja de la externalidad. Potenciar “el vínculo tejido entre profesores y estudiantes es central a la hora de hacer efectiva la práctica escolar y de revertir una construcción subjetiva que los aleje no sólo de la escuela sino de una buena disposición al aprendizaje y al conocimiento” (Maddonni, 2014, p.150).

Se cree que esto da lugar a hablar de inclusión educativa, gestada al interior de las aulas, puesto que implica abrir un diálogo y generar un compromiso del cual participan todos los actores involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

¿Cómo evalúan los aprendizajes algunos docentes en la institución de educación superior estudiada?

Los testimonios muestran que, en la institución estudiada, existen diferentes formas de evaluar, estrechamente relacionadas con la modalidad de enseñanza propuesta por profesores de diferentes campos de formación (tanto de materias disciplinares como así también de las pedagógicas, también denominadas campo de las materias generales). Se coincide en que las evaluaciones de carácter formal (exposiciones orales y parciales escritos), son un común denominador en todas las asignaturas. En este sentido, una estudiante afirma que “*en algunas disciplinas y en las generales (las evaluaciones) han sido a partir de parciales escritos y a veces parciales orales.*” Pero también se recupera la idea de que a los alumnos son evaluados en diferentes situaciones, a través de diversas actividades que se desarrollan cotidianamente dentro de las aulas, aunque no se otorgue una calificación. Así lo muestra un relato,

“son evaluaciones entre el docente y el alumno, continuas, porque por ejemplo si vos leíste el texto el docente te explica y mientras que te

explica vos vas respondiendo o acotando, entonces él te va evaluando y vos a su vez vas aprendiendo”. Estudiante Historia.

Es posible comenzar a diferenciar los modos en que son evaluados estos estudiantes. Por un lado, existen evaluaciones de carácter formal, que al parecer están orientadas a verificar el cumplimiento de los objetivos propuestos desde los espacios curriculares, ejemplo de ello es el siguiente testimonio,

“Eso depende mucho de la materia y del profesor, en alguna materias son preguntas muy concisas, qué fue esto, a qué se debe esto, en qué proceso se originó (...). Tenemos otras materias (...) en donde se evalúa con múltiple-choice, que hay gente que lo ve mucho más fácil, yo no lo veo así porque te hace pensar más y son un poco tramposas entonces tienes que tener perfectamente bien leído el contenido para responder.”

En este sentido y recuperando a Mora Vargas la evaluación estaría desarrollando su función instructiva, en tanto

“el proceso de evaluación en sí mismo, debe producir una síntesis de los indicadores de la puesta en práctica del currículum. Por lo tanto, las personas que participan en el proceso, se forman, aprenden estrategias de evaluación e incorporan una nueva experiencia de aprendizaje (...)” (2004, p. 4)

Por otro lado, hay otras asignaturas en las que, aparentemente, se tiende a situar la mirada en el proceso de aprendizaje que el educando desarrolla a lo largo de la cursada, orientándose hacia lo que Stufflebeam y Shinkfield plantean, al considerar que la evaluación se constituye en una fuerza positiva cuando “sirve al progreso y se utiliza para identificar los puntos débiles y fuertes, y para tender hacia la mejora” (Stufflebeam y Shinkfield 1995:20. En: Mora Vargas, Isabel, 2004)

Los actores indagados, reconocen ser evaluados de diversos modos cuando reflexionan sobre las metodologías de enseñanza que sus docentes ponen en marcha, lo cual se cree que colabora en la construcción de proyecciones sobre su devenir como futuros docentes evaluadores, y en la conceptualización que realizan de la evaluación de aprendizajes.

Pareciera entonces, que las experiencias relatadas sitúan a estos futuros docentes pensando en una evaluación desde su “función autoformadora”, tal como recupera Isabel Mora Vargas, ya que ofrece lineamientos para “(orientar) su quehacer académico, sus características personales y para mejorar sus resultados” (2004, p.4)

Por otra parte, es posible aproximar la existencia de una relación entre el evaluador y el evaluado. Aquí se ponen en juego las valoraciones que docentes y estudiantes realizan de la relación entre la enseñanza y el aprendizaje, la cual puede tornarse mayormente desigual, marcando una fuerte asimetría de poder entre el docente (que toma decisiones) y estudiantes (que acatan lo solicitado por el profesor); o por el contrario una relación que si bien mantiene la asimetría, se orienta hacia la toma de decisiones conjuntas (docente y estudiantes participan en la toma de decisiones). Se considera que dicho vínculo, incide en el modo de pensar y trabajar la evaluación. En este sentido, los actores indagados manifiestan no tomar decisiones respecto a qué, cómo y por qué evaluar, pues al parecer, quienes disponen son los docentes, marcando distancia de evaluaciones con carácter más democratizador, al decir de Macchiarola (2012) de aquellas que tengan como sentido la representación de los diferentes intereses de los actores. Sin embargo es preciso tomar en cuenta que los testimonios analizados, comienzan a insinuarse débilmente, y sólo en algunos casos, rasgos que podrían vincularse con evaluaciones que tienden a la democratización.

Otra cuestión que se rescata en la totalidad de los casos, es que los estudiantes piensan que sus evaluaciones se ven condicionadas por el tipo de instrumentos de evaluación que construyen sus docentes, aseverando no entender lo que el profesor solicita en las consignas y en las devoluciones realizadas. En este sentido se afirma que

“me ha tocado que en las evaluaciones de los prácticos no he podido entender cuál es el punto al que quieren llegar, porque he tenido muchas veces que rehacer tres o cuatro veces el mismo práctico y lo rehice y me puso un 6 y lo volví a hacer y me puso un 6, entonces yo dije si lo hice todo de nuevo o me pones un 5 o un 7, pero no un 6 de vuelta porque en ese momento entendí que mi trabajo estaba igual como que no le había

hecho modificaciones, (...) quizás no entendí adonde el docente quería llegar (...)”

El estudiante asevera además, que si bien se plantean los criterios con los que se evalúa, no ha logrado entender cuál es la búsqueda del docente. Otros alumnos argumentan que existen evaluaciones en las que deben limitarse a responder lo que se les pregunta, afirmando que esa información termina por ser olvidada, uno de los indagados atestigua preferir otro tipo de valoraciones, en las cuales se puedan establecer relaciones entre conceptos, efectuar análisis, en sus palabras *“empezar a hacer como una tela de araña de relaciones y al final no olvidarte de todo, me parece que esto es lo fundamental”* Estudiante de Historia.

En este sentido, es significativo comenzar a reflexionar en torno a lo propuesto por Viviana Macchiarola, cuando considera que “la evaluación para que sea democrática debe ser pública, es decir un servicio de información para todos los participantes” (2012, p. 35), de lo contrario se cree que el evaluado termina situándose en el lugar de tener que dar cuenta de un conocimiento que le resulta externo, ajeno, que lo excluye de la posibilidad de aprender significativamente.

¿Qué recuperan los estudiantes como más relevante de sus experiencias de evaluación?

Cuando los estudiantes recuerdan sus experiencias evaluativas, rescatan como más significativas aquellas que han resultado positivas ya que, al parecer, se han constituido en genuinos aprendizajes. Estas vivencias consideradas positivas, se vinculan con situaciones en las cuales se ha dejado en segundo plano la evaluación como sinónimo de calificación; esto pareciera acercar a algunos de los estudiantes indagados a sentirse constructores de conocimientos. Es importante aquí, reivindicar el lugar de acompañamiento desempeñado por algunos docentes quienes, según manifiestan los entrevistados, reconocen el esfuerzo realizado por los educandos en las evaluaciones, otorgándoles mayor confianza y responsabilidad ante la tarea desarrollada. El acompañamiento de los profesores en las instancias de evaluación formal, es recuperado en todos los casos como algo positivo ya que, al parecer, fortalece la confianza de dichos estudiantes en sí mismos. Otro aspecto que se reconoce como importante, es el hecho de que los docentes expliciten por qué se evalúa de una manera y no de otra, es decir, consideren los fundamentos que

sostienen la evaluación, pues el hecho de saber cuáles son las búsquedas de sus profesores al momento de evaluar, también incide favorablemente en los modos en los que dichos estudiantes la conciben y la piensan en sus futuras prácticas docentes.

En este sentido, se deja entrever que los estudiantes identifican modos de evaluar en los que se sienten reconocidos y escuchados aunque, tal como se planteó en alguno de los puntos anteriores, no se los involucra de manera plenamente activa, cuestión considerada central por quienes piensan y hacen evaluaciones más democráticas. Además, en los relatos estudiados el error es tomado en cuenta como algo positivo, como parte constitutiva en los procesos de aprendizaje. Al respecto uno de los entrevistados alude, *“Yo siempre tuve ese trauma, porque siempre quise resolver las evaluaciones a la perfección, sin ningún tipo de error, entonces llegué a la facultad y creo que acá es una caída y un tropezón y adelante.”* El error es resignificado de manera positiva por algunos de estos estudiantes, lo cual conduce a pensar en la existencia de prácticas pedagógicas que hacen de la evaluación un proceso de reflexión sobre lo realizado y una vuelta a la acción por nuevos senderos.

Es preciso recuperar también, aquello que ha impactado como experiencia negativa, y si bien sólo en uno de los casos se reconoce explícitamente, es posible leerlas a lo largo de los relatos ofrecidos por todos los actores. Aquello que resulta negativo, los entrevistados lo vinculan directamente con la aplicación un instrumento particular de evaluación, como son por ejemplo, las evaluaciones de opción múltiple más conocidas como *múltiple choice*. Estas son pensadas como un trabalenguas que buscan verificar *cuanto* se sabe, orientadas éstas a controlar los aprendizajes. Esto se hace visible cuando los entrevistados dicen que, muchas veces no se entiende cuales son las búsquedas que realiza el docente cuando formula las consignas de evaluación. Al parecer, en algunos casos no se explicitan criterios de evaluación que proporcionen información sobre cuáles son las búsquedas en torno a la evaluación, cuestión que, según la voz de los indagados, los sitúa en un lugar de incertidumbre e inseguridad.

Sin embargo, las experiencias negativas han sido resignificadas, ya que les permite pensar y repensar de qué manera les gustaría evaluar y de qué modo no van a

evaluar a sus futuros alumnos. Estos planteos permiten recuperar la hipótesis inicial, que pierde fuerza puesto que las situaciones negativas de evaluación, en estos casos aproxima a los estudiantes a reflexionar y repensarlas en otros sentidos. Así, al igual que pasa con la enseñanza y el aprendizaje, la evaluación no implica una relación causa-efecto, es decir, se avalúa de una manera y el estudiante responde al estímulo de la evaluación, sino que los educandos se apropian y construyen sus propios modos de pensarla, lo cual, se cree, ha sido posible porque existen diversos modos de evaluar que se ponen en juego al interior de las instituciones educativas y que permiten establecer contrastes y tomar posiciones diferenciadas.

La Evaluación ¿implica un trabajo conjunto realizado entre evaluador y evaluado?

Tomando como punto de partida la conceptualización desarrollada por Macchiarolla, quien concibe a la evaluación

“como un proceso de diálogo entre todos los participantes (en la cual) el evaluador debe recoger las diferentes visiones de todos los participantes, aún las más disímiles y encontradas, actuando como intermediario entre los diferentes intercambios”. (2012, p. 30)

Es posible considerar que las decisiones y responsabilidades en torno a aquello que será valorado en una evaluación son compartidas, por lo cual es posible hablar de una evaluación más flexible y democrática. Pero abordar a la evaluación en desde este costado, implica repensar y redefinir prácticas fuertemente arraigadas, que ubican a evaluadores y evaluados en planos diferenciados en relación con la mencionada toma de decisión. Se cree que en muchas oportunidades, procesos evaluativos que se orientan a constituirse en democratizadores, terminan por convertirse en interesantes discursos que distan de aquello que realmente acontece en las prácticas concretas.

Al intentar interpretar el lugar del evaluador y del evaluado desde lo enunciado por los entrevistados, se evidencian dos posibles escenarios. Algunos estudiantes, expresaron que existe una escisión del vínculo entre evaluador- evaluado, afirmando que el alumno no debe intervenir en la evaluación, que es el docente quien decide y el estudiante quien debe limitarse a estudiar para demostrar los conocimientos adquiridos. Otras voces, ponen de manifiesto que dicho vínculo se torna más

democrático, puesto que otorga al estudiante la posibilidad de ofrecer sus fundamentos respecto a lo solicitado en la evaluación. Así lo expresa uno de los actores

“En otras evaluaciones he tenido la oportunidad de tener el rol de estudiante participativo en donde pongo mi punto de vista y explico por qué hice esta evaluación, por qué respondí esas preguntas, por qué respondí de esa forma, me hacen incluir en esa evaluación.” Estudiante de Historia

Al parecer se insinúan dos escenarios diferenciados, pero al reflexionar en lo que Macchiarola sostiene “La evaluación busca el logro de consensos (y ello implica) la no imposición o no manipulación de las decisiones por ninguno de los implicados (...)” (2012, p. 30), es posible analizar, a partir de lo testimoniado, que el evaluado pareciera seguir sujeto a las decisiones tomadas por el docente evaluador puesto que, aunque en algunas materias se da espacio para que los estudiantes expongan sus argumentos y justificaciones en torno a las producciones, ello no implica la democratización del vínculo. En el caso indagado, mayormente, quien dispone qué, cómo, para qué y por qué evaluar sigue siendo el docente, cuestión que pareciera debilitar la idea de evaluación como construcción democrática.

¿Qué es la evaluación para estos estudiantes?

Es posible esbozar aquí diferentes miradas. Algunas de ellas han quedado más aferradas a concebirla desde costados más eficientistas, que al decir de Domínguez Fernández “marcado por la obtención de datos prefijados y la comprobación de hipótesis (...) (y) tiene como propósito recoger los resultados finales del proceso y valorar la eficacia del mismo (...)” (2000, p. 21,22)

Así lo explicitaba una estudiante, *“Para mí es ver que conocimiento poseo hasta donde llega mi conocimiento o le voy a brindar a mi docente para recibir una nota”*

Otras voces analizadas, recuperan el sentido de una evaluación focalizada en concepciones humanistas, tal como propone Domínguez Fernández (2000), puesto que si bien se mira el resultado este va acompañado de procesos de autorealización. En este sentido una entrevistada afirma *“(...) es como muy general también porque uno puede evaluar desde los valores, conductas, la teoría, o sea, me das una teoría para estudiar y vos me evaluas. Pero yo creo que se evalúa todo*

en general, si uno está formándose como docente no es solamente la parte de la teoría, sino que uno también tiene que evaluarse a sí mismo, (...)”

También se conceptualiza la evaluación, desde concepciones más bien cognitivistas, que tal como expresa Domínguez Fernández (2000) están más vinculadas con evaluaciones de procesos cognitivos y la toma de decisiones. Así la búsqueda se orienta a “valorar procesos mentales que desarrollan los alumnos durante el proceso de aprendizaje y los resultados de los mismos que son las tomas de las decisiones” (2000, p. 24)

En palabras de un estudiante

“Es uno de los métodos en donde voy a recopilar información acerca de la calidad de aprendizaje que van a tener mis estudiantes y de acuerdo con esa información voy a saber cómo manejarme. Voy a tener que corregir aquello que está mal, pero me da las pautas para saber en qué situación están mis estudiantes que como docente es fundamental”

Las conceptualizaciones que se han construido, parecen alejarse de ideas que consideran, que

“la finalidad de la evaluación consiste en definir, en función de las variables contextuales y de los agentes que intervienen en (los procesos) de enseñanza-aprendizaje, los criterios de evaluación, de tal forma que sean el resultado de una negociación, es decir, un pacto, un consenso, en el cual todos participen al definir la lógica, eficacia, fiabilidad y utilidad de los mismos para evaluar el proceso y los agentes que intervienen en el.”

Domínguez Fernández (2000, p. 27)

De ese modo, es posible observar que, al menos, en los casos analizados no es factible aproximar desde la voz de estos estudiantes, concepciones y prácticas de evaluación más democráticas que problematicen al estudiante y lo orienten “a tener voz para expresar su juicio, que adquiere tanta relevancia como aquel que elabora el evaluador externo” (Perassi, 2012, p. 20)

Futuros docentes evaluadores: sus miradas proyectivas.

Acordando con lo propuesto por Perassi “las concepciones que porta el evaluador tiñen sus interpretaciones de la realidad e inciden en la elaboración de sus juicios de valor, que son siempre complejos y multidimensionales.” (2012, p. 21)

Las experiencias referidas a la evaluación, intervienen como condicionantes al momento de pensarse como futuros docentes evaluadores. Las voces recuperadas dejan ver con distinta gradualidad, la búsqueda de evaluaciones cada vez más alejadas de un “deber ser”, vinculado al control y la obtención de resultados, para aproximarse más, a modelos que permitan un mayor acercamiento a la revisión de los procesos de aprendizajes de sus potenciales alumnos. Se cree que, los indagados, están pensando en una evaluación que implique reivindicar la voz del “otro” (futuro alumno) como parte del proceso, dando lugar a evaluaciones que permitan fundamentar y construir puntos de vista propios, despojando cada vez más aquellas miradas que descuidan el lugar del estudiante al interior del proceso de enseñanza y aprendizaje, tal es el caso de teorías centralizadas sólo en el cumplimiento de los objetivos propuestos por el currículum. Sin embargo, en las experiencias analizadas si bien se hace explícita la intención de reconocer al estudiante en la evaluación, no está instalada la idea de que el evaluado pueda tomar decisiones en torno a qué, cómo, para qué y por qué evaluar. Sigue girando en las cabezas de, al menos, estos estudiantes la idea de que la evaluación es asunto del profesor, y que el estudiante tiene la responsabilidad de estudiar, de reflexionar, de argumentar, de construir relaciones, pero no de ser participe activo de los procesos de evaluación de los cuáles, tal como afirmó alguno de los entrevistados, son los protagonistas.

Las miradas proyectadas a futuro, dejan ver un panorama alentador en tanto se contempla que existen cambios en los modos de concebir los vínculos evaluador-evaluado, pero quizás no se hayan construido aún con la suficiente fuerza para ser considerados como democráticos, a decir de Rivera Machado y Otro (2010) considerando modelos en los que se enfatizan la necesidad de crear procesos de negociación del que participen todos.

En tal sentido es posible comenzar a pensar que tales posicionamientos, pueden dar lugar a la construcción de un semillero de prácticas evaluativas que colaboren (desde adentro de la escuela, de los institutos de formación docentes, de las aulas)

con verdaderos procesos de inclusión educativa. Se considera que orientar las prácticas pedagógicas y la práctica docente hacia caminos que propicien la construcción conjunta, la participación activa de todos los involucrados en esta, propicia la aparición de voces que han sido durante mucho tiempo postergadas, calladas, hacerlas escuchar es inclusión educativa.

No es posible aproximar conclusiones cerradas aquí, puesto que se entiende que el camino hacia la construcción de evaluaciones más democratizadoras deberá abrir interrogantes que den lugar a pensar y repensar las prácticas como evaluadores y cómo evaluados.

Entonces:

¿Cómo, para qué y por qué evalúo? ¿Qué responsabilidad debo asumir respecto a la evaluación? ¿Estoy dispuesto a construir evaluaciones con otros? ¿Tiene sentido democratizar la evaluación? ¿Los modos de evaluación me determinan o abren lugar a reflexionar sobre las decisiones en torno a la evaluación?

4. Bibliografía

Domínguez Fernández, G. (2000) *Evaluación y educación: Modelos y Propuestas*. Fundec. Bs. As.

Elola, N.; Zanelli, N.; Oliva, A.; Toranzos, L. (2010). *La evaluación educativa: fundamentos teóricos y orientaciones prácticas*. Aique Educación.

Macchiarola, V. *Hacia Una evaluación participativa para instituciones en democracia*. Revista Científica Alternativas. Año 17 (65/66) Serie Espacio Pedagógico. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina. (2012).

Maddonni, P. *El estigma del fracaso escolar. Nuevos formatos para la inclusión y la democratización de la educación*. Editorial Paidós: Bs. As. Argentina. (2014)

Mora Vargas, A. *La evaluación educativa: conceptos, períodos y modelos*. Revista Actualidades Investigativas en Educación. Universidad de Costa Rica. ISSN 1409-4703. (2004)

Perassi, Z. *¿Es posible una evaluación escolar más democrática?: Replanteo del ser evaluador*. Revista Científica Alternativas. Año 17 (65/66) Serie Espacio Pedagógico. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina. (2012).

Rivera Machado, M.; Piñero Martín, M. *Contextos paradigmáticos de las concepciones de evaluación de los aprendizajes*. Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social. ISSN (versión impresa):1856-9331. Universidad Rafael Beloso Chacín. Venezuela. (2010).